

Ianire Angulo Ordorika y Susana Vilas Boas, eds. *Riesgos y fidelidades: Miradas teológicas para un mundo plural*. Herder, 2025, 428 pp. ISBN 978-84-254-5224-6.

Las editoras de este volumen explican el itinerario de su producción en el marco de las palabras de Francisco en *Veritatis Gaudium*, la constitución apostólica sobre universidades y facultades eclesiásticas. El documento, publicado 40 años después de *Sapientia christiana* de Juan Pablo II, advierte de “la viva necesidad de dar un nuevo impulso a la investigación científica llevada a cabo en nuestras Universidades y Facultades eclesiásticas” (VG 5). Y es que, habida cuenta del programa pastoral de una Iglesia “en salida”, y del cambio epocal en el que nos encontramos, el papa Francisco apuntaba: “se requiere, en el ámbito cultural de la formación académica y de la investigación científica, el compromiso generoso y convergente que lleve hacia un cambio radical de paradigma, más aún —me atrevo a decir— hacia ‘una valiente revolución cultural’” (VG 3).

Teniendo todo esto presente, un grupo de profesores y profesoras vinculados - de un modo u otro-, al Departamento de Teología de la Universidad Loyola Andalucía, han participado en este volumen compartiendo el momento, los temas y las inquietudes en el que la investigación de cada uno está comprometida. Así, no encontramos trabajos en torno a un tema común, sino una suerte de “cata” de la contribución de cada miembro del Departamento a esa llamada a consolidar ese cambio radical de paradigma apuntado por Francisco.

El título, “Riesgos y fidelidades. Miradas teológicas para un mundo plural”, apunta dos de los grandes valores de esta obra. La primera, la tensión mantenida entre el riesgo intelectual que el abordaje de cualquier cambio de paradigma entraña, y la fidelidad a la tradición; la segunda, el sano respeto a la pluralidad de abordajes, pluralidad necesaria en una Iglesia de rostro universal. Así queda expresado en una de las contribuciones que hace notar cómo el alcance universal del mensaje de Jesús genera diferentes formas de acceder a él (p. 129).

Las editoras han agrupado las contribuciones en tres grandes partes. La primera, “la actualidad de los orígenes” rastrea los signos de pluralidad en la Biblia, el “alma de la teología” (DV 24), y ofrece contribuciones en torno a cuestiones como la pluralidad de interpretaciones de la figura de Esdras en el judaísmo antiguo (Guevara); la llamada a la inclusión del diferente impresa en las historias de Rut y Ajior (Angulo); la respuesta de Jesús a un mundo en crisis (Román); la respuesta creativa de la comunidad en la 1 Juan a su condición marginal (Rojas); y el análisis de la

doble respuesta (repliegue monológico y disposición dialógica) con la que el cristianismo primitivo salió al paso, tanto de quienes adulteraban los núcleos fundamentales de su identidad, como de quienes intentaban una fidelidad creativa (D'Andrea).

La segunda parte, más breve, agrupa “voces para el diálogo”, y recoge contribuciones desde la fenomenología (Porcel); la reflexión comparativa entre el concepto católico de inculturación y la hegemonía cultural de Gramsci (Sarnacki); y el testimonio personal y la reflexión de C. de Chergé, mártir del monasterio cisterciense del Atlas (Saldaña).

La última parte, “teología al servicio del encuentro”, se compone de seis trabajos. El primero, se adentra en las necesarias relecturas teológicas de Gn 1 y 2 en un contexto de nuevas sensibilidades antropológicas, cosmológicas... (Gómez); el segundo expone las cuestiones de soteriología en el islam primitivo (Flaquer), notando cómo “la antropología coránica oscila entre la idea de un ser humano que tiene la recompensa del jardín al alcance de su mano y la suspicacia frente a esa misma libertad en tanto que podría hacer sombra al poder absoluto de Dios” (p. 310); una contribución del profesor Salazar plantea la crucial cuestión del temor en la vida teologal, que concluye con una bella exhortación del autor, ya que “la generosidad y el perdón brotan con mayor naturalidad cuando caen los mecanismos de defensa basados en la mutua amenaza” (p. 335); la cuarta contribución (Vilas) conecta perfectamente con esta puesto que plantea, precisamente, y desde una perspectiva de teología pastoral “perdón, reconciliación y absolución. Caminos para responder al mundo de hoy”, una llamada a tomar en cuenta que “el sufrimiento que desgarrar la vida tendrá que ser sustituido por el sufrimiento del proceso que la cura” (p. 363); el quinto trabajo (Sánchez), “el Papa Francisco: la evangelización desde el kerygma”, recupera el valor de este nuclear anuncio para hacer posible su actualización en este tiempo de Iglesia “en salida”. Cierra el volumen la contribución del profesor Molina –“Rasgos de la sinodalidad en el s. XXI”–, tomando otro aporte capital de la agenda eclesial de Francisco, la sinodalidad, y planteando uno de sus desafíos fundamentales: la unidad. Así, se pregunta el autor: “¿Qué significa que la Iglesia sea una? ¿Qué aspectos hay que salvaguardar para que dicha unidad sea algo más que una idea sin incidencias reales en la vida de la Iglesia?” (p. 403).

El lector encontrará en este volumen un ejercicio de fidelidad a la tradición de la Institución jesuita en la que desempeñan su trabajo académico, que se ha distinguido en sus 85 años de historia por prestar atención al mundo circundante con el deseo de dialogar desde la tradición cristiana, y que ha experimentado la dimensión

pascual que el pensamiento plural lleva consigo. Además, por su amplio abanico de miradas, encontrará inspiración, seguro, para iluminar cualquier servicio ministerial en la Iglesia.

María José Schultz Montalbetti  
*Universidad de Deusto, Bilbao*